

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Soy Alberto tengo 39 años y mi mujer se llama Luisa y tiene la misma edad que yo la historia que les voy a contar ocurrió el sábado pasado. Como tantas otras veces el grupo de amigos que no

Relato:

Soy Alberto tengo 39 años y mi mujer se llama Luisa y tiene la misma edad que yo la historia que les voy a contar ocurrió el sábado pasado. Como tantas otras veces el grupo de amigos que no solemos juntar en el bar decidimos ir a cenar estas cenas no suelen ser nada del otro mundo pero como somos un grupo muy numeroso siempre hay alguien que hace la gracia y sirve para que nos riamos todos.

La hora de la cena era a las 22,30 a mi no me gusta conducir por ello quedamos con Maisi y Roberto para ir en su coche, un ratito antes pasamos a buscarles Roberto estaba en a la puerta con el coche pero Maisi se retraso un poquito mientras terminaba de arreglarse, Luisa subió a la parte de atrás y se puso a conversar con el la verdad es que entre ellos hay un buen rollito yo me quede fuera esperando a que Maisi bajase, tardo un par de minutos pero mereció la pena esperar estaba de los mas sexy un vestido negro ajustado el pelo moreno recogido y un generoso escote que hacia que sus tetas resplandeciesen como dos lunas llenas.

Cuando la vi pensé que me la hubiese tirado allí mismo subimos y nos dirigimos al restaurante ellas entraron primero mientras nosotros aparcábamos cuando llegamos todos estaban ya sentados, me senté entre Luisa mi mujer y ella. Durante la cena no podía disimular el mirarla la cena discurrió tranquila pero mi calenton seguía subiendo, cuando terminamos decidimos ir a una terraza donde estuvimos bailando y tomando unas copas vi como mi mujer se abrió un botón de su blusa para ponerse más sexy lo que me indujo que quería fiesta después de varias horas bailando y bebiendo la gente se fue marchando y nos quedamos solos los cuatro cuando nos fuimos nos llevaron a casa les invite a que pasaran y aunque al principio dijeron que no, les convencí para que entrasen a tomar la ultima.

Una vez en casa serví unas copas y entre el puntito de alcohol y las risas de la noche les puse una película porno en principio Maisi y Luisa dijeron que la quitase que era una guarrada pero según fue pasando parecía no disgustarles. En ella se veía a un muchacho de color con un aparato importante Luisa dijo que tomásemos nota. Roberto le contesto que la única envidia que le tenia era lo bien que se lo estaba pasando mientras que nosotros estábamos pillándonos solo un calenton en esto Maisi dijo que seria porque nosotros queríamos pues teníamos a dos mujeres a nuestra disposición, yo le dije que teníamos a una cada uno (a la nuestra), cual fue mi sorpresa cuando mi mujer dijo que no necesariamente a lo que Maisi añadió

que era de buenos amigos el compartir. Yo me quede alucinando pues tanto mi mujer como Maisi eran mas bien celosas y cuando hablábamos de estos temas siempre eran bastante frías.

De todas formas no era momento de preguntas Roberto les dijo que entonces el que iba a tener envidia iba a ser el de la película, y agarrando a mi mujer por detrás comenzó a tocarle las tetas ella empezó a contornearse rozando con su culo el paquete que ya era de un tamaño considerable cuando vi aquello me acerque a Maisi y abrazándola comencé a comerle aquella boca tan sensual que tenia, empezó agarrandome el culo y a apretarme contra ella mi poya estaba que se salía besaba como nadie su lengua me recorría toda la boca lo que hacia que mi erección fuese cada vez mas grande. Mientras tanto Roberto le había quitado la blusa a mi mujer dejándola solo con el sujetador. Luisa le iba desabrochando la camisa y le acariciaba su abultado paquete.

Yo le había bajado la cremallera al vestido de Maisi que callo al suelo quedándose en tanga su culo es precioso duro redondeadito y con el tanga le resaltaba su figura, comencé a besarla por todo el cuerpo y cuando me acerque a su coño echo el tanga a un lado y me lo puso delante de mis ojos sus labios depilados duros estaban para saborearlos le pase mi lengua abriéndoselos y note como estaba totalmente mojada recorrí con mi lengua todo su coñito mientras ella acercaba mi cara para que no parase, se sentó en el tresillo donde aproveche para desnudarla completamente y seguir lamiendo aquel coñito que tantas veces imagine y que ahora tenia para mi.

Mire a Roberto y Luisa. Esta tenia la poya en la boca y le estaba haciendo una mamada sin dejarlo se acercaron y se pusieron a nuestro lado en el sillón Maisi empezó a acariciarle las tetas a Luisa que ya estaba desnuda yo empecé a acariciarle el coño que tenia completamente mojado y a meterle los dedos. Maisi empezó a moverse como poseída mi lamida en su coño estaba produciendo sus efectos además de besar a Luisa en la boca mientras Roberto empezaba a comerle el chichi a Luisa, Maisi se corrió dejando a Luisa y Roberto haciendo un sesenta y nueve. Maisi se coloco a cuatro patas tomo mi polla y se la introdujo en su vagina la agarre por las caderas y empecé a embestirla a cada empujón ella respondía acompasando los movimientos y apretando sus nalgas contra mí, estaba a punto de correrme cuando Maisi paro se dio la vuelta y empezó a chuparmela ya no podía mas cuando sintió mi corrida se la saco de la boca y dejo que le cayese por la cara con su lengua lamía los alrededores de la boca como una gata volvió a chuparmela hasta que consiguió de nuevo ponerla dura como una piedra.

Luisa y Roberto acababan de correrse Maisi aprovecho para chuparsela a Roberto mientras Luisa se me acerco y comenzó a besarme y a acariciarme me tumbo en el suelo y se me puso encima introduciendo mi verga en su coñito llamo a Roberto y le dijo que se la metiese por el culo. Maisi comenzó a chuparselo para ponerlo a punto cuando ese estaba preparado Roberto la ensarto, Luis dio un grito de placer al poco empezó a correrse pidiéndonos que no

parásemos así pasamos un buen rato en los que se sucedieron los orgasmos, cuando ya no podía mas nos dejo y Maisi ocupo su sitio ahora era al revés Roberto la follaba por delante y yo por detrás hasta que nos corrimos los tres.

Exhaustos los cuatro nos sentamos y comentábamos que para ser la primera vez no estaba mal y lo que nos quedo claro es que a partir de ahora las salidas en grupo iban a reducirse pero las nuestras iban a aumentar.